



Efectivos del Tercer Batallón despejan de nieve las calles de Ares del Maestre, en Castellón.

Bg. Espi/BIEM III

Temporal de NIEVE, VIENTO Y LLUVIA

La UME despeja carreteras y accesos en poblaciones colapsadas por los efectos de la borrasca *Gloria*, que ha causado estragos en gran parte de España

NEVADAS históricas a 300 metros de altitud, impresionantes rachas de viento que llegaron a alcanzar los 135 kilómetros por hora, cientos de litros de agua caídos, olas de record en el Mediterráneo y mucho frío. Son los efectos de la borrasca *Gloria* que puso en alerta a gran parte de la península y Baleares del 19 al 24 de enero, ha devastado amplias zonas del litoral catalán y valen-

ciano, se ha tragado el delta del Ebro y, lo peor de todo, ha dejado tras de sí 13 muertos y cuatro desaparecidos.

Ante las intensas nevadas que afectaron a la Comunidad Autónoma de Aragón y Valencia, las autoridades solicitaron, a través de la Dirección General de Protección Civil y Emergencias del Ministerio del Interior, la intervención de la Unidad Militar de Emergencias. Hasta Teruel y Castellón se desplazaron 353 efectivos con 108

vehículos del Tercer y Cuarto Batallón de Intervención en Emergencias para, fundamentalmente, limpiar las carreteras y restablecer el suministro eléctrico y la telefonía móvil en las zonas afectadas por el temporal.

El primero en llegar fue un equipo del BIEM IV, con sede en Zaragoza. El día 20 se desplazó hasta Alcañiz (Teruel) pero pronto se comprobó que el dispositivo tenía que ampliarse. Finalmente, fueron 178 los militares que,

con 60 vehículos, atendieron a esa zona así como al municipio de Daroca (Zaragoza) y sus alrededores.

El BIEM III, con sede en Bétera (Valencia) fue activado un día más tarde para intervenir en las localidades de Ares del Maestre y Villafranca del Cid, en Castellón. Fueron más de 175 militares, con 48 vehículos de distintos tipos, los que se afanaron en la limpieza de viales durante toda la noche y al día siguiente.

En todas estas zonas, los efectivos de la UME se enfrentaron a las duras situaciones que estaban viviendo los vecinos de las zonas afectadas por la borrasca *Gloria*. Como cuando 16 integrantes del IV Batallón auxiliaron a cientos de conductores atrapados en la autovía de Mudéjar. O cuando los militares evacuaron a un grupo de ancianos de una masía aislada a cinco kilómetros de Bordón. También, rescataron a dos personas que se habían quedado aisladas en una masía cerca de Matarraña, que se habían quedado sin comida. Accedieron hasta donde se encontraban equipados con raquetas de nieve que, posteriormente, pusieron a los damnificados para que pudieran salir de allí.

En Villarroya de los Pinares otra persona se puso en contacto con la



Sgto 1º San Martín/BIEM IV

Un militar de la UME coloca raquetas de esquí a dos personas que se habían quedado aisladas en una masía para que puedan salir de la zona.

UME preocupada por su madre que se encontraba aislada en Tronchón, donde la encontraron en buen estado.

Uno de los rescates más complicados fue el de un niño de tres años que tenía mucha fiebre en Lagueruela, localidad aislada por la nieve. Tras el aviso recibido por el 112, el Centro de

Coordinación Operativa Integrada decidió enviar desde Daroca a un equipo de la UME con una ambulancia. Era un trayecto que normalmente se realiza en 30 minutos pero en el que invirtió cerca de dos horas por las malas condiciones en los accesos. Otra ambulancia del 061 les esperaba en una zona transitable para poder llevar al menor hasta un hospital de Zaragoza pero, finalmente, por deseo de los padres, viajó hasta Zaragoza en un todoterreno de la UME, un vehículo más seguro.

Los militares también tuvieron que acceder a pie hasta el hotel *La Torre del Visco*, en Fuentespalda (Teruel), para comprobar el estado en el que se encontraba el personal del establecimiento. Los encontraron a todos bien.

Intentar que todo volviera a la normalidad, a antes del paso de *Gloria*, fue el objetivo de los militares de la UME. Que ningún pueblo quedara sin luz y ninguna persona incomunicada. Con este objetivo trabajaron día y noche, abriendo kilómetros de carreteras, a veces con quitanieves, a veces con palas, para poder acceder ellos mismos y los técnicos que les acompañaban hasta los tramos más difíciles, donde la nieve alcanzaba una mayor altura, y poder restablecer el funcionamiento de



BIEM IV

La gran nevada caída en Campo de Borja solo permitía el tránsito de los vehículos preparados, como este Transporte Oruga de Montaña de la UME.



Más de 60 intervenciones en 2019

INCENDIOS, inundaciones, nevadas, búsqueda de desaparecidos... En España y fuera de nuestras fronteras, la Unidad Militar de Emergencias puso en práctica casi todas sus capacidades para hacer frente a las 64 operaciones en las que participó a lo largo de 2019. Ha sido un año record en cuanto a número de días totales de intervención, que sumaron 192.

Aunque comenzó el año desplegándose en Extremadura para intentar controlar la expansión del camalote —una planta invasora— en el río Guadiana, donde más intervenciones realizaron fue en la extinción de incendios forestales. Fueron 34 actuaciones, dos de ellas fuera de nuestras fronteras, en Portugal y Grecia, contando siempre con la colaboración de los aviones anfibios del 43 Grupo de Ejército del Aire. En España, los incendios más graves por extensión fueron los declarados en Torre del Español (Tarragona), Cenicientos (Madrid) y los de Valleseco y Artenara en Gran Canaria. Para sofocar estos fuegos, trabajaron 400 militares de la UME, los Ejércitos de Tierra y del Aire y de la Armada.

Las inundaciones en Murcia y la Vega Baja de Alicante durante la DANA del pasado septiembre obligaron a la UME a emplearse a fondo. Alrededor de 2.000 militares, más de 1.500 de la UME, parti-

ciparon en la operación de mayor envergadura de su historia. Meses antes, en mayo, quedó inundado el túnel de acceso al aeropuerto Madrid-Barajas Adolfo Suárez por la rotura de una tubería del Canal de Isabel II. La UME también estuvo allí achicando agua en colaboración con los bomberos del Ayuntamiento de la capital. La nieve, que llegó muy temprano, en noviembre, a Espinosa de los Monteros (Cantabria) y Villablino (León), hizo necesaria la presencia de la unidad para abrir viales y restablecer infraestructuras.

Los militares de la UME también colaboraron con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en la búsqueda de desaparecidos en Bañaderos (Gran Canaria), Monachil (Granada) y Manuel (Valencia).

Fuera de nuestras fronteras, expertos de la UME participaron en tres operaciones de colaboración internacional en Mozambique —tras el paso del ciclón *Idai*—, en Guatemala —incendios— y en Bolivia —fuegos de la Amazonia—. Además, como en años anteriores, la UME trabajó con las Fuerzas Armadas españolas de la operación *Libre Hidalgo*, en Líbano, para impartir formación al personal de los Centros de Defensa Civil del país en la lucha contra los incendios forestales, ex-carcelación y recuperación de vehículos accidentados y rescate vertical.

algunas de las subestaciones eléctricas afectadas por el temporal.

Los efectivos de la UME dormían solo las horas justas para poder continuar trabajando en las zonas asignadas. Algo habitual cuando están en una emergencia, que nunca se sabe cómo va a evolucionar o existe el riesgo de quedarse incomunicados. Por ello, siempre van equipados con comida que llevan desde la base para ser autosuficientes.

El jefe de la UME, teniente general Luis Manuel Martínez Mejide, se reunió con la ministra de Defensa, Margarita Robles, en la sede del Departamento el pasado 27 de enero para informar de estas intervenciones durante las que también realizaron rescates de personas con capacidades especiales en coordinación con los servicios de emergencias de las distintas Comunidades Autónomas y la Guardia Civil.

ADELANTO DE LA CAMPAÑA

Gloria no ha sido el primer temporal de esta campaña invernal de la UME. El pasado 1 de diciembre era la fecha prevista para que la unidad estuviera preparada para intervenir en cualquier punto del territorio nacional y apoyar a las autoridades civiles en las emergencias declaradas por tormentas invernales. Pero la nieve se adelantó quince días, llegó antes de tiempo y con mucha fuerza, y con ella, poblaciones incomunicadas, carreteras prácticamente intransitables y cortes en el suministro eléctrico.

En la zona de Villablino (León), el temporal afectó a 1.500 personas de las que 200 se quedaron sin electricidad durante 24 horas. Y hasta allí se desplazaron 110 militares de la UME y 45 vehículos para sumarse a las tareas de limpieza de carreteras y calles en las que ya trabajaban medios de la Diputación y de distintas administraciones.

Los militares eran del V Batallón de Intervención en Emergencias que tiene su sede en Ferral del Bernesga (León), muy cerca de donde se produjeron estas precipitaciones y las posteriores heladas provocadas por las bajas temperaturas. Las labores comenzaron en Villaseca de Lacián y continuaron por El Villar de Santiago, Caboalles de Abajo, Rabanal de Arriba y Villablino.

Hasta Teruel y Castellón se desplazaron 353 militares de la UME con 108 vehículos de distintos tipos

Para la Campaña Invernal, que finalizará el 15 de abril, la Unidad Militar de Emergencias dispone de 1.400 militares con elementos de apoyo logístico para ayudar a los damnificados y secciones de intervención en emergencias tecnológicas y medioambientales para el caso de que una gran nevada o tormenta invernal afecte a infraestructuras sensibles.

Están equipados con 15 quitanieves y más de un centenar de vehículos especialmente preparados para actuar en situaciones adversas, como TOM, TOA, VEMPAR, góndolas, palas cargadoras o Dozer de cadenas.

Este año, la unidad ha incorporado nuevos vehículos con los que amplía su capacidad de actuación. Uno de ellos es el *Argos*, un todoterreno anfibio 8x8 que puede llegar hasta puntos aislados y moverse fuera de las carreteras. «Estuvo en pruebas el pasado año —señala el jefe del IV Batallón de Intervención en Emergencias, teniente coronel Alejandro Morón—. Se le pueden adaptar cadenas de goma para desplazarse por terreno nevado y, al tener diferentes configuraciones, puede servir de apoyo a los intervinientes, tanto para llevar carga como evacuar heridos».

El otro, es un vehículo multipropósito que puede configurarse en función de los riesgos. «En la campaña invernal —apunta el teniente coronel— lleva una cuña quitanieves con dispensador de sal para mejorar el estado de las vías de comunicación».

ENTRENAMIENTO CONTINUO

Antes de que comience cualquier campaña —invernal, fuegos, inundaciones...—, los miembros de la UME llevan a cabo una preparación especialmente diseñada «en función del riesgo principal de cada época del año», explica el jefe del IV BIEM.

En invierno, el entrenamiento se enfoca a la limpieza de vías de comunicación, facilitar el paso a puntos sensibles y servicios esenciales, evacuación de personas aisladas, reparación y mante-

nimiento de infraestructuras críticas o la búsqueda y rescate de personas en grandes áreas alejadas de vías de comunicación y en zonas de difícil acceso. «Tenemos personal con capacidad genérica de intervención para atender a la mayoría de estos cometidos. Pero también compañeros especialmente preparados, como esquiadores rescata-dores, que pueden actuar en ambientes

der rápidamente y poder cambiar de una a otra situación de emergencia». De hecho, cuando se desató la borrasca *Gloria*, parecía que la intervención de la UME se iba a centrar en paliar los efectos de las graves inundaciones cuando, finalmente, terminó trabajando en las zonas afectadas por las fuertes nevadas.

La previsión meteorológica de cara



Efectivos de la UME ayudan a despejar con palas las carreteras que habían quedado intransitables en Daroca para restablecer la circulación de camiones.

montañosos, mucho más abruptos», explica el teniente coronel Morón.

Las distintas emergencias en las que participa la UME no siempre se corresponden con el período de campaña en curso. «Durante la campaña contra incendios tuvimos que participar en las inundaciones de Orihuela y Murcia. En noviembre estábamos en la campaña de inundaciones y nos hemos enfrentado a una tormenta invernal», explica el teniente coronel. Por eso, añade, «tenemos preparados planes de transición que nos facilitan respon-

a lo que queda de invierno es incierta y los especialistas no se atreven a pronosticar a largo plazo. Lo que está claro es que los temporales se han adelantado, ya hemos tenido frentes importantes y se podrían repetir a lo largo de los próximos meses. «Ojalá no tuviéramos que intervenir, eso querría decir que los ciudadanos no se ven afectados, lo que es una buena noticia. Pero, si hace falta, estamos preparados para cualquier actuación», concluye el jefe del IV BIEM.

Elena Tarilonte